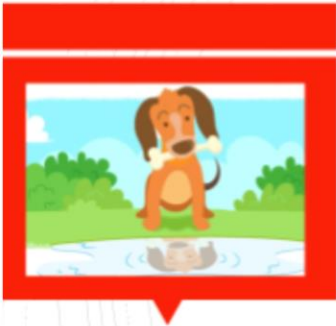


## GUÍA DE LENGUAJE

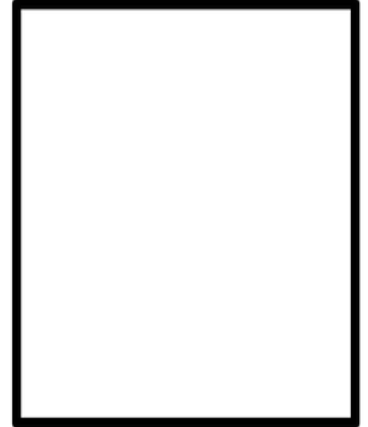
**Nombre:** \_\_\_\_\_

**Objetivo:** Identificar personaje principal

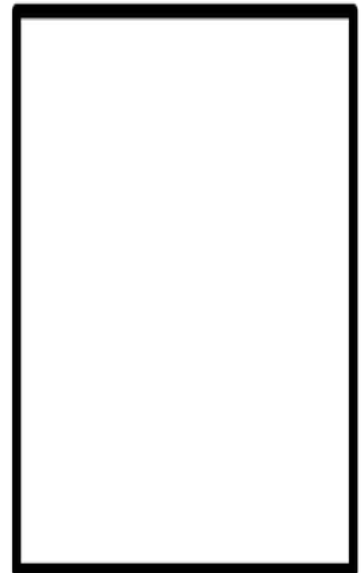
**Instrucciones:** El adulto leerá el fragmento de texto y luego el niño o la niña deberá identificar al personaje principal y dibujarlo en el cuadro



- Un perro muy hambriento caminaba de aquí para allá buscando algo para comer, hasta que un carnicero le tiró un hueso. Llevando el hueso en el hocico, tuvo que cruzar un río. Al mirar su reflejo en el agua creyó ver a otro perro con un hueso más grande que el suyo, así que intentó arrebatárselo de un solo mordisco. Pero cuando abrió el hocico, el hueso que llevaba cayó al río y se lo llevó la corriente.



- Un día como cualquier otro, un joven y fuerte lobo sintió cómo su garganta se atoraba con el pequeño hueso de una de sus presas. Viéndose en la más terrible situación, comenzó a aullar con lo poco que le quedaba de aliento:
- —¡Socorro, auxilio! Ayúdame y serás recompensado.
- Los animales del bosque ignoraron las palabras del lobo ya que todos sabían que él no era de fiar. Sin embargo, una grulla incauta que caminaba por ahí escuchó sus lamentos y decidió ayudarlo. Con su largo y delgado pico, entró en la garganta del lobo y luego de haber extraído el hueso, exigió el pago prometido. Sin embargo, el lobo sonriendo y rechinando sus dientes, exclamó:
- —¿Qué es lo que me pides? Te aseguro que ya tienes la recompensa que te mereces al haber metido tu cabeza en la boca de un lobo y haber seguido con vida.

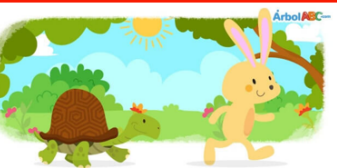




- Un león descansaba bajo la sombra de un frondoso árbol cuando un mosquito pasó zumbando a su alrededor. Enfadado, el león le dijo al mosquito:
- —¿Cómo te atreves a acercarte tanto? Vete, o te destruiré con mis garras.
- Sin embargo, el mosquito era muy jactancioso y conocía bien sus propias habilidades y las ventajas de su diminuto tamaño.
- —¡No te tengo miedo! —exclamó el mosquito—. Puedes ser mucho más fuerte que yo, pero tus afilados dientes y garras no me harán el menor daño. Para comprobarlo, te desafío a un combate.
- En ese momento, el mosquito atacó al león picándolo en la nariz, las orejas y la cola. El león, aún más enfadado a causa del dolor, intentó atrapar al mosquito, pero terminó lastimándose gravemente con sus garras.



- Érase una vez un burro que encontró una piel de león en medio del campo:
- “Con esta piel podré disfrazarme de león y asustar a los demás animales”, pensó entre risas.
- El burro se puso la piel del león y recorrió el campo disfrazado. Al verlo, las personas y los animales corrían aterrorizados. ¡Pensaban que el burro era en realidad un león!
- Un día, el burro estaba tan orgulloso de su hazaña que dejó escapar un fuerte rebuzno.
- Cerca, había un astuto zorro que no podía ser engañado.
- —Quítate ese disfraz, burro descocado —dijo el zorro—. Pareces un león, pero por la forma en que rebuznas, solo puedes ser un burro.



- En el mundo de los animales vivía una **liebre muy orgullosa**, porque era el animal más veloz. También era vanidosa y constantemente se reía de la lenta tortuga.
- Un día, a la tortuga se le ocurrió de pronto hacerle una apuesta a la liebre.
- - Estoy segura de poder ganarte una carrera - le dijo.
- La liebre, muy divertida, aceptó y todos los animales se reunieron para presenciar la carrera.
- Confiando en su velocidad, la liebre dejó partir a la tortuga y se quedó remoloneando.
- Un rato después, empezó a correr, corría veloz como el viento mientras la tortuga iba despacio, eso sí, sin parar. Enseguida, la liebre se adelantó muchísimo, tanto que se detuvo al lado del camino y se sentó a descansar. Varias veces repitió lo mismo, le dejó ventaja y nuevamente emprendió su veloz marcha.
- Confiada en su velocidad, la liebre se tumbó bajo un árbol y ahí se quedó dormida. Mientras tanto, pasito a pasito, y tan ligero como pudo, la tortuga siguió su camino hasta llegar a la meta. Cuando la liebre se despertó, corrió con todas sus fuerzas pero ya era demasiado tarde, la tortuga había ganado la carrera